

¿Es el cine un enfermo crónico con salud de hierro? ¿Una víctima de un sistema de ayudas mal diseñado? ¿Está herido de muerte por la piratería? ¿Sigue siendo territorio de hombres? Cinco profesionales del cine analizan, con voz de mujer, la situación de la cinematografía patria.

Cineastas & espectadores ¿amor imposible?

por TERESA GONZÁLEZ MANSO + fotos CRISTINA ESPERANZA

Durante las primeras semanas de un rodaje siempre tengo una pesadilla: me he quedado dormida en un decorado, estoy desnuda y el equipo puede llegar en cualquier momento», cuenta Esther García, directora de Producción de El Deseo. Cree saber el significado de su sueño: «Guarda relación con el sentido del deber.

A los que nos dedicamos a esto nos resulta tan importante lo que hacemos que nos lo tomamos como si nos fuera la vida en ello y la responsabilidad nos abruma». Junto a Esther, que abre así esta charla sobre el cine español, se sientan Alicia Luna, guionista; Marta Belaustegui, actriz; Teresa Font, montadora, y Nieves Maroto directora gerente de Alta Films. Todas ellas comparten en sana complicidad el mismo amante, pasional y exigente, imaginativo y seductor, divertido y melodramático a la vez: el celuloide. Si habláramos de vinos, diríamos que la cosecha de 2009 no fue mala por estas tierras. *Ágora*, *Celda 211*, *Spanish movie*, *Planet 51*, *Gordos*, *El secreto de sus ojos*, *Mentiras y gordas*, *Fuga de cerebros*, etc, dejaron un excelente sabor de boca artístico y de taquilla, situando la producción patria en un inesperado 15% de cuota de pantalla que nadie imaginaba al comenzar el año. Sin embargo, no termina de cuajar del todo. Seis de cada 10 espectadores optaron por una película extranjera frente a una española, y el 80% de los ciudadanos encuestados en el informe *La industria del cine: propuestas para el futuro* reclamó al sector que «considere los gustos reales del público». No parece la crisis económica la única culpable de que las salas no se llenen, ni siquiera esa tan traída y llevada falta de creatividad de la que, según algunos, adolecemos: nuestro séptimo arte atraviesa, además, una fuerte marejada donde confluyen factores tan variopintos como la nueva Ley del Cine, el cambio de hábitos de los ciudadanos, que prefieren las películas en casa, y unas complejas tecnologías que están revolucionando el panorama mundial y autóctono. Las cinco tertulias, bregadas en este ámbito, aportan su diagnóstico.

YO DONA. Nada más entrar habéis hecho piña en torno a una idea: venís a la tertulia para hablar bien del cine español. Pues empecemos.

Marta: Goza de excelente salud. Por supuesto, lo hay mejor y peor; más valiente y

1

Esther García

Directora de Producción de El Deseo. Ha producido todas las películas de Pedro Almodóvar y éxitos tan importantes como *Mi vida sin mí*, de Isabel Coixet.

2

Alicia Luna

Guionista con Iciar Bollain de títulos como *Te doy mis ojos* y *Hola, ¿estás sola?*

3

Marta Belaustegui

Actriz y directora del festival Mujeres en Dirección. Su último trabajo ha sido *Amores Locos*, de Beda Docampo.

4

Teresa Font

Montadora. Actualmente trabaja en el filme *La mula*, de Michael Radford.

5

Nieves Maroto

Directora gerente de la distribuidora Alta Films.



[1]

[2]

[3]

[4]

[5]

menos comprometido. Pero, en conjunto, la calidad es alta porque detrás hay un equipo de muy buenos profesionales y escuelas de especialistas.

Nieves: Estamos en uno de los mejores momentos. Hacia años que no veíamos tantos éxitos españoles de temáticas tan variadas. El público se está reconciliando con nuestros filmes y acude a las salas. Nuestro cine es tan bueno como el de cualquier otro país. Pensemos que aquí nos llega lo mejor del alemán, del francés y del anglosajón, y es con eso con lo que comparamos, pero allí también hacen películas malas y regulares que no vemos.

Esther: ¿Hay un divorcio con los espectadores? No. Sí lo hay entre los malos títulos y el señor que paga la entrada, porque la gente simplemente quiere calidad. Debemos acabar con esa marca de *cine español*. Los medios nunca hablan de que, por ejemplo, la literatura española va fatal; en cambio, siempre se comenta la *crisis del cine español*. Las etiquetas sólo sirven para homogeneizar, y nuestro cine no es uniforme. Se ruedan obras pequeñas como *Tres días con la familia* y producciones como *Ágora*. No todo cabe en el mismo saco. Por alguna razón, los profesionales españoles no hemos sabido comunicar bien nuestro cine.

Alicia: Recordaba ahora a un veterano guionista estadounidense, que advertía a los jóvenes: «Cuidado cuando escribáis, porque si la historia está muy bien desarrollada durante hora y 20 minutos, pero es horrible en los 10 finales, la gente dirá '¡qué mala!', olvidando lo fantástica que era un poco antes.» Aquí sucede algo similar. Lo que viene de fuera constituye, salvo excepciones, lo más selecto de sus cinematografías, y aquí compite con todas nuestras producciones: modestas y grandes; espléndidas y regulares. Nosotros sabemos hacer buen cine. Otra cosa es que, como creadora, me gustaría que nos retáramos más y subiéramos el listón creativo.

Teresa: Si pensamos en la cantidad de títulos que se ruedan en este país y en los espectadores que generan, esto no va tan bien. Desde luego, el resultado es espectacular cuando surge algo como *Celda 211*, que todo el mundo ve, o cuando Alejandro

Amenábar o Pedro Almodóvar estrenan, porque ya tienen un público asegurado. Lo importante es crear historias que interesen, y no siempre es una cuestión de medios económicos. Ahí están los argentinos: los guiones y actores son estupendos y suplen con imaginación e inteligencia la falta de presupuesto.

«El otro día escuché que 'Celda 211' es tan buena que no parece española. Así nos va.»

Teresa Font

Teresa menciona un reciente artículo en el que la directora y guionista catalana Dolores Payás denunciaba cómo «un mal sistema de ayudas facilita que algunos productores fulleros trapi-cheen con dinero público y condenen a muchas películas al olvido, pues jamás llegan a los espectadores».

Teresa abre así, indignada,

el polémico melón de las ayudas...

Teresa: No se puede permitir que algunos de esos personajes, con distintas y pequeñas subvenciones, se saquen su buen sueldo a cambio de hacer un cine, no ya pobre, ¡sino cutre! Es una vergüenza que se embolsen el dinero de los contribuyentes y busquen proyectos cuanto más baratos mejor, pagando dos duros a directores, actores y técnicos, y negándose a invertir un céntimo en promoción. Hacen mucho daño. →



Esther: Mangantes como esos, Teresa, existen en todos los sectores subvencionados y, desde luego, hay que perseguirlos. Pero sin esas ayudas no se podría seguir haciendo pelí-

culas, como tampoco se mantendrían los museos ni los teatros. Sin embargo, cuando se destinan al cine despiertan cierto recelo, porque damos una imagen de frivolidad y despifarro que no es real, pues subsistimos de una manera muy austera. Por ejemplo: si dividimos el salario de un director entre los años que le lleva un filme, no llega ni al mínimo interprofesional. Sin embargo, existe la falsa idea de que los cineastas viven divinamente gracias a los fondos públicos.

Alicia: Eso pasa porque lo único que recibe el público es la foto del que saluda con frac, seguramente prestado, desde una alfombra roja. Aquí nadie es millonario, salvo dos o tres privilegiados. En cuanto a lo que decías de los productores, Teresa, dos consideraciones. Primera: aún hay quien vende sus guiones por una miseria o sin recibir un duro, y eso es inadmisibles, porque, mientras lo hagan, seguirán proliferando los chanchuleros. Segunda: los productores deben preocuparse por su proyecto y moverlo bien,

y en este país aún no se contratan siquiera publicistas. Aquí sigue siendo el director el que escoge los carteles y tráilers. En general, no hay una política de «este cine nuestro hay que venderlo»...

Nieves: Yo haría una tercera consideración sobre el mal tratamiento que hacen los medios de las ayudas al cine. Hace poco leía en un periódico: «Enrique Cerezo se embolsa 30 millones de euros por los derechos de canon privado». Por supuesto, él no se los queda. Cerezo preside una entidad de gestión de derechos de los productores audiovisuales, Egeda, que reparte ese dinero entre los asociados por la difusión de sus obras.

«No hablemos de subvenciones. Convertamos este arte en algo exportable que dé beneficios.»

Alicia Luna

Marta: Cuando los medios falsean ese tipo de noticias, están poniendo en peligro la cultura, porque las subvenciones al cine son una manera de protegerla. Por eso, ahora que se van a administrar a través de la Ley del Cine, estamos obligados a pelear para que su distribución sea plural, equitativa e igualitaria. Otra cuestión es la industria cinematográfica, pero aquí estamos hablando de cultura...

«Lo que cuesta llevar, con motivo del premio de Fórmula 1, a un cantante de primera fila a Valencia durante un fin de semana equivale a un tercio de la subvención anual al cine», subraya Teresa, que además incide en que el propio director general del Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales, Ignasi Guardans, ha reconocido el poco dinero que se le destina, comparado, por ejemplo, con el que recibe la ópera. Y, sin embargo, la opinión pública parece creer que en los rodajes llueven billetes. «¿Cómo es posible que nosotros, que al fin y al cabo nos dedicamos a comunicar, no seamos capaces de transmitir al público nuestra lucha por mantener la identidad cultural de este país, por preservar un arte, el cine, que tiene una capacidad expresiva como ningún otro?», se pregunta Esther. La respuesta, contundente, no tarda en llegar:

Teresa: Porque, sin quererlo, nos han politizado, Esther, de un bando y del otro. No tenemos el favor del público y menos el de los medios. En Francia, el cine es un tesoro nacional. Los franceses lo aman, conocen a sus actores, directores... El otro día escuché que *Celda 211* es tan buena que no parece española. Así nos va.

Alicia: Cierto, lo nuestro es cultura. Pero también industria. Y no sabemos manejar esta dualidad: o inclinamos la balanza a un lado o nos pasamos por el otro. Debemos aprender a vender nuestro cine, que además genera producto interior bruto. Almodóvar, por ejemplo, ha promocionado España como nadie; no la bandera, si-

no nuestro aceite, moda, estilo de vida... Dejemos de hablar de subvenciones y de este arte sólo como cultura, y convirtámoslo en algo exportable que dé beneficios.

Esther: No sólo se trata de vender nuestras películas en el exterior, sino de poder estrenarlas aquí. ¡Cuántas se llegan a filmar que luego nadie ve! Su presupuesto es tan exiguo que únicamente permite acabar el rodaje y poco más. Al productor no le queda un céntimo para las campañas ni para cerrar un acuerdo con el distribuidor.

Marta: La cultura debe viajar. Pongamos soluciones políticas sobre la mesa para que tanto los títulos de gran presupuesto como los pequeños puedan salir al extranjero.

Teresa: A ver quién le pone el cascabel al gato. No creo que el Ministerio pueda subvencionar 175 filmes y encima procurar que se estrenen aquí y fuera. Limitemos el número de películas que se hacen. No hablo de un cine más caro, sino más selectivo.

Nieves: El mercado te indica qué título no puedes poner en circulación. Lamentablemente, esto no es una ciencia exacta y, desde luego, puedes equivocarte; los

«Las ayudas al cine despiertan recelo. Damos imagen de frivolidad pero no es real; subsistimos de forma austera.» *Esther García*



«La cultura debe dar espacio a la mirada de la mujer; si no, estará vacía y coja. Por eso son necesarias ciertas medidas.»

Marta Belaustegui

distribuidores los primeros. Pero con años de oficio sueles acertar cuando rechazas un estreno. En la mayoría de los casos, el tiempo te da la razón: el público no quería verlo.

Esther: Sin duda, el mercado lo regulan los espectadores. Pero también debería haber un nicho para ese otro tipo de obras que no todo el mundo vería y cuya exhibición, sin embargo, es imprescindible, porque forman parte de algo más profundo.

Alicia: Nieves, como en el resto de los sectores implicados, en este de la distribución también hay que renovarse. Lleváis 10 años de retraso. La gente desea disfrutar de películas; si no se las proporcionáis, recurrirá a la piratería.

Esther: También los exhibidores tienen responsabilidad. Si el filme no es tan rentable como esperaban, lo retiran de la sala, porque tienen una lista enorme esperando un hueco. Necesitamos un espacio para lo comercial y otro para lo menos popular.

Marta: Me parece peligroso que nos cerremos puertas con frases como «hacemos demasiado cine y teatro», cuando, casualmente, el que sobra siempre es el pequeño, el independiente. Aquel que va por los pueblos y difunde la cultura. ¡Hagamos todas las películas y obras que podamos!

Habéis mencionado la piratería, un tema por el que España «es la vergüenza de Europa», según se quejan los productores, que responsabilizan a internet de la falta de espectadores. ¿Sois partidarias de bloquear o cerrar legalmente las webs que la hacen posible?

Esther: Hay que legalizar las descargas. Este problema se resolverá cuando las compañías telefónicas quieran cobrar por el tráfico de películas. De momento, aún ganan haciendo usuarios, pero, cuando eso se les agote, empezarán a pasar factura por lo que transita por su cable. Entonces, Pedro Almodóvar estrenará un filme y el espectador podrá optar por verlo en una sala comercial o bajarse una copia legal de internet. Pagará lo mismo o quizá la mitad, no lo sé, pero verá la cinta en óptimas condiciones.

Marta: Está bien que se tomen medidas, pero habría que controlar otras cosas, aparte de las descargas. Por ejemplo, que las actrices españolas aparezcamos en páginas porno. A mí me ocurrió, puse una denuncia y, aunque el juez me daba la razón, al final el caso no salió. Igual que se protegen los derechos de autor de guionistas o directores, también se deben tener en cuenta los de tu imagen e integridad como mujer. La gente tiene que entender que no todo vale en internet.

Nieves: Pero, para eso, Marta, antes necesitan comprender que hay personas con unos derechos que no pueden pisotear. El que quiera poner su trabajo a disposición de todos en la red es tan respetable como el que desee concederlo en exclusiva a un distribuidor. Me sorprende que las asociaciones de internautas invoquen la libertad de expresión, cuando ellos son los primeros en vulnerar principios elementales.

Uno de los aspectos más polémicos del desarrollo de la Ley del Cine es la discriminación positiva que introduce: más dinero si ellas dirigen, producen o firman el guión. ¿Logrará una mayor presencia de las mujeres?

Alicia: El modo en que se ha aplicado la Ley de Igualdad en las subvenciones nos ha perjudicado a todas, porque ese supuesto privilegio, a la hora de la verdad, no es real, y nuestros proyectos siguen enfrentándose a los mismos condicionamientos.

Teresa: No acabo de comprender que en el mundo del cine las mujeres debamos pedir esa discriminación. En el universo del talento y la creación, ¿por qué es necesario equiparar el número de directores o guionistas de uno y otro sexo?

Nieves: Nadie habla de paridad, surgirá o no de forma natural. Pero el primer paso es que todos tengan las mismas oportunidades. Y las cifras cantan. ¿No escandaliza que sólo haya un 7% de directoras, cuando más de la mitad de los estudiantes de cine es mujer? Algo está fallando.

Esther: Necesitamos acciones positivas. Por ejemplo, podemos pedir que se escriban más

papeles para actrices, aunque las guionistas no pueden dejarse atrapar por condicionantes del tipo «como soy mujer y comprometida, debo imaginar caracteres femeninos».

Marta: La cultura debe dar espacio a nuestra mirada; si no, estará vacía y coja. Hay un número reducido de jefas de sonido, de directoras de fotografía... Muchas se quedaron como montadoras o *scripts*, y dieron con

un techo de cristal que comienzan a romper. Por eso son necesarias ciertas medidas.

«Las asociaciones de internautas invocan la libertad de expresión, cuando ellos vulneran principios elementales.»

Esther García

Marta pertenece, como Alicia, al grupo Cineastas contra la Orden, que se opone a la norma ministerial que desarrolla la Ley del Cine y que, según ellos, consagra las ayudas a los títulos de alto presupuesto. Por lo que se ve, en la cinematografía española no sólo abundan las buenas profesionales, sino que además tienen mucho que decir. Y no dudan en luchar por sus ideas. X